

# RUTAS DEL ROMÁNICO (II)



VIRGEN ROMÁNICA DE ALL (Museo de Arte - Barcelona)

Camprodón, en el escondido valle, una de las estaciones estivales de mayor prestigio en la montaña gerundense, reúne especiales realidades que no pueden soslayarse al ser centro y ruta de nuestro Arte Románico.

A la munificencia del Conde Wifredo de Besalú debe su origen en el siglo X el cenobio benedictino de San Pedro, anexionado en el XI al monasterio francés de Moissac mientras que la iglesia que se conserva es un producto de la plenitud de aquellos constructores de mediada la XII centuria. Sobre planta de cruz griega se levanta el edificio con cinco ábsides cuadrangulares en el transepto, de los cuales únicamente el central se refleja al exterior. Su linterna octogonal descansando sobre trompas cónicas aguanta el campanario que con aquella silueta típica y característica es un complemento del paisaje que en su derredor abriga las altas cimas.

Santa Cecilia de Molló, donde confluyen las empinadas vertientes del Montfalgars y del pico de Costabona constituye el último mojón —de ahí precisamente la etimología de su nombre— de una serie de monumentos que en la alta montaña jalonan nuestro viaje imaginario, enzarzados a lo largo de los viejos caminos pirenaicos que al atravesar la frontera por el Coll d'Ares conducen hacia las hondonadas del Vallespir.

A 1.150 metros de altitud dominando un extensísimo complejo orográfico de incomparable belleza aparece la iglesia, obra de perfecta sillería con torre de gusto lombardo, de cuyo tipo es reminiscencia formando cuerpo aislado con el resto de las edificaciones que una acusada consolidación llevada a cabo por el Patrimonio Artístico salvó de inevitable como inminente ruina.

La portada del templo es muestra viva, como otras, de la labor de unos escultores roselloneses que al tallar los canecillos complementaron el monumento con elementos importados.

La carretera moderna, al unir tierras hispanofrancas, pondrá en comunicación una pléyade de iglesias hermanas situadas a ambos lados de la cordillera pirenaica.

Un desvío en el camino nos conduciría a Rocabrúna, donde a la sombra del castillo de los nobles Desbach, aparejado en "opus spicatum", nido de águ-

las abatido por el fulgor del rayo, está el diminuto y simple santuario como ejemplo de original construcción montañesa cubierta con lajas de pizarra, monumento que señala unos límites comarcanos, hoy confin occidental para nuestro obispado.

La espadaña del templete dedicado a San Félix, como avanzado bastión en honor del mártir gerundense, otea el panorama donde el paisaje cambia súbitamente al efectuarse aquel tránsito que en el coll de la Boixeda se ofrece al pasar de lo agreste de la esquivia Garrotxa, cuando se dejan unas tierras quebrantadas que se angostan para alcanzar las idílicas suavidades del valle de Camprodón, aguas abajo de la cuenca del Ritort, que transcurre entre las exuberantes vertientes repletas de espesa vegetación.

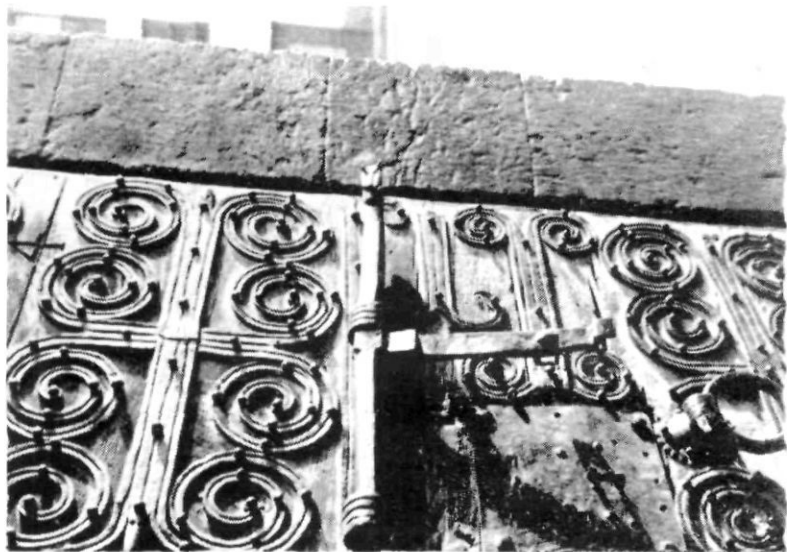
Ahí cuajan aquellas estrofas de nuestro vate Mn. Cinto:

**Perquè t'amagues Camprodón fesquívol  
violeta del bosch en ta ribera...**

Las tierras de la Garrotxa y de Camprodón son un paraíso espléndido para el románico.

Y para quien quiera contemplar aquello que nuestra época ya no le proporcionaría en parte alguna, acértese a Llanás que guarda el antependio pintado sobre madera representando escenas de la vida y martirio de San Esteban —titular de la parroquia— agrupadas en torno a la figura central del Pantocrátor. Salido del taller que funcionaba en Ripoll hacia el 1200, es hoy pieza única en Cataluña, que se conserva en su lugar de origen, puesto que todos han ido a parar, en nuestro azaroso siglo XX, a los Museos y colecciones, cuando no al extranjero, lo que ya es más lamentable. Figuró el nuestro en la Exposición Internacional de Arte Románico, organizada por el Consejo de Europa y celebrada en Barcelona en 1961 y tras la misma fue cuidadosamente restaurado.

La fábrica del edificio, coetánea con la iconografía conservada en la famosa pintura, es de las obras avanzadas del siglo XII, con señales de haber tenido un pórtico, manteniendo en la portada cobijada por arcos en gradación, todos los elementos de cerrajería usados en la época.



LLANÁS, herrajes de la portada



MOLLÓ - vista general después de la restauración